LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÈGRAFO„

DE ESTA FUENTE NO BEBERE

Por VICTOR M. RENDON

Cansado de esperar el regreso de su hijo Félix, enviado a cobrar un dinero en Cuba, el Excmo. señor don Patricio del Cerro, hidalgo de muchas campanillas, que hacía vanidad de su muy ilustre abolengo, decidió trasladarse de Madrid a La Habana apenas recibió la contestación a la carta que acabó por dirigir a unas parientes indagando el motivo de la tardanza de su único vástago.

Don Patricio, varón de gran cachaza y muy prudente, cuya plácida mirada se armonizaba bien con la perenne sonrisa de sus labios, inspiraba a primera vista el deseo de ser de sus amigos. Su semblante abierto y simpático, sus finos modales y la dulzura de su acento le ganaban los corazones que le permanecían fieles al gozar de sus inestimables cualidades, de las cuales no era la menos grata su ecuanimidad. Parecía haber recibido, como especial gracia divina, el don de no alterarse en ninguna circunstancia, por imprevista que fuese la dicha o la desgracia. De allí que, al recibir la carta de sus parientas, por mucho que le afectaran las confidencias que, accediendo a su ruego, se resolvieron a hacerle acerca de unos amores de Félix, ni se inmutara, ni exhalara con destemplanza su disgusto. Con la mayor tranquilidad dobló el papel, lo guardó en la cartera, tocó el timbre para llamar al sirviente, y, en cuanto acudió, le ordenó sencillamente, como si se tratara de una excursión a La Granja o a Aranjuez, que le preparase el equipaje para marchar a Cuba. Escribió luego las disposiciones que creyó convenientes por si algo le ocurría durante el viaje, las encerró en un pliego que lacró y selló, yendo en seguida a tomar el pasaje para embarcarse en el vapor que zarpó dos días después llevándolo a su bordo.

En cuanto llegó a la perla de las Antillas, dirigió sus pasos hacia el domicilio de las parientas, que eran unas solteronas, hijas de un primo hermano suyo difunto, y les pidió más amplios detalles acerca de lo que él llamó, sonriente, la chifladura de su hijo.

Sin pestañear, se enteró de que, efectivamente, Félix, olvidando el decoro que le imponía su gloriosa estirpe, requebraba a la hija de una dama que, a pesar de pertenecer ella a muy distinguida familia, entroncada con las más nobles de la península, había tenido la debilidad de dar su mano a un varón, honrado y estimable sin duda ninguna, pero cuyo bisabuelo, desgraciadamente, vió la luz del día en Africa.

—Aunque consideremos que, según el principio forense, en este caso, el materno vientre ennobleció al vástago, Félix está llamado a muy alta representación en la Corte y debe pretender a mudar de estado en más brillantes condiciones—opinó una de las solteronas cuya hermana agregó:

—Debemos confesar, sin embargo, que Clara La Fuente es, no sólo una preciosidad, sino también la más virtuosa y más inteligente de cuantas muchachas conocemos, llena de méritos y de habilidades, digna a todo punto de vista de ser elegida como esposa por un buen caballero. Todos los salones no le han abierto todavía sus puertas, y es una injusticia. Muchas que valen menos que ella figuran ya en las reuniones aristocráticas. Se comprende que Félix no haya mirado, sin prendarse de ella, a tan primorosa criatura.

Guardando siempre impasible el semblante, agradeció a sus primas don Patricio cuanto se sirvieron comunicarle y, al despedirse, con su perenne sonrisa y dulce acento, declaró:

—Mientras yo viva, no permitiré jamás que Félix contraiga tan desigual matrimonio que pondría una indeleble mancha en nuestro escudo. No es muy clara la fuente para llamarla del cerro . . . . . .

—

Indecible sorpresa la de Félix al ver en su presencia a don Patricio que lo estrechó en sus brazos, porque entrañablemente le quería mientras su hijo le besaba la mano.

Pocas palabras gastó el ilustre hidalgo para significar, risueño siempre, su inflexible voluntad de que inmediatamente regresara Félix a España, y como éste le manifestara que aún no estaba cobrado el dinero que motivó su viaje.

—No te preocupes, le contestó don Patricio.—Correré yo mismo con esas diligencias y regresaré a España cuando haya efectuado la cobranza.

Sea porque, educado según la antigua usanza, la de la absoluta obediencia de los hijos a la voluntad paterna, el tímido Félix se sometiera dócilmente, sea porque en su corazón no había aún echado profundas raíces aquel amor, el hecho fué que, sin que se le diera tiempo ni permiso para ir a despedirse de Clara, marchó a la Corte en el primer vapor y allí ¡oh, inconstancia de la juventud! no tardó en casarse con una acaudalada damita que ostentaba uno de los sonados títulos de Castilla. El matrimonio fué celebrado con la venia y en presencia de don Patricio que ex profeso regresó de Cuba en donde, a su vez, dilataba su permanencia.

¿Por qué motivo, apenas casado su hijo, apresuróse el ilustre hidalgo a alzar velas con rumbo nuevamente hacia La Habana? ¿Acaso no estaba ya en su posesión la suma que se propuso cobrar? Ciertamente, y así muy distinto, pero ¡cuán imperioso! era ahora el motivo del precipitado viaje de tan quieto varón: le aguijaba el amor.

En temprana edad, a los veinte años, se había desposado don Patricio. La muerte le arrebató a la querida compañera cuando completaba la dicha del hogar el nacimiento de Félix en quien concentró todo el cariño de su desgarrado corazón. Cuarenta y cinco años contaba ahora sin aparentarlos. Tal era su lozano aspecto que bien podía pasar por el hermano mayor de su hijo, cuyo himeneo le permitía, sin egoísmo, pensar en su propia dicha y libremente disponer de su persona. Y esto era lo que se proponía hacer al regresar a La Habana. Allí, apenas se había alejado Félix, un domingo que salía don Patricio de oir misa en la catedral, al mojar los dedos en la pila y ofrecer el agua bendita a una dama, sintió en su corazón el flechazo de unos ojos negros iluminando tan peregrina cara como sólo podía imaginarse en sueños que la tuviera un ángel.

Enardecía súbitamente el alma por un sentimiento nuevo, avasallador, y latiéndole el corazón como a los 20 años, cuando conoció la deliciosa angustia del primer amor, necesario le fué hacer un esfuerzo esta vez para guardar sereno el semblante y lento el paso mientras echó a andar tras la angelical visión, cuyo donaire le iba sorbiendo aún más los sesos.

En cuanto llegó a saber la casa en que vivía la bellísima desconocida, fué a visitar a las parientas solteronas, y, disimulando su profunda emoción, supo por ellas que esa deliciosa flor del espléndido vergel cubano, flor cuya fragancia, apenas respirada, tan poderosamente le embargaba los cinco sentidos, era . . .Clara La Fuente . . . . .

Aquel ilustre hidalgo, que jamás hubiera consentido en que a su sangre azul se mezclara otra menos pura, experimentó de qué manera, para ajar la vanidad y sacar de sus casillas a un reposado varón, se las vale el amor, que no conoce barrera fuerte.

En vano luchó por no someterse a su yugo, comprendiendo que se pondría en ridículo al pretender la mano de la mujer con quien no permitió que se casara su hijo. ¡No hubo resistir! Una tras otra fué haciendo concesiones al tirano dios: presentación a Clara, tiernas miradas, discretos requiebros, exquisitas atenciones. Recorrió, con dulzura y paciencia, y la sonrisa en los labios, toda la escala al cantar la palinodia su rendido corazón que por fin venció la resistencia de la adorada hermosa.

Olvidada del inconstante Félix, no obedeció Clara al despecho, tampoco al deseo de triunfar de quien, sin conocerla, principió por despreciarla, y de manejar a su albedrío al ecuánime varón. Conmovida por la sinceridad del tierno cariño, en el que cifró su dicha, simpatizó con don Patricio del Cerro que, al regresar de España, la llamó su esposa.

Huelga decir que las primas solterones no fueron invitadas a la boda. Por lo mismo, se apresuraron ellas a felicitar a don Patricio, enviándole en una tarjeta estas palabras:

"Mil parabienes, hoy que, por tan peregrino amor, es ya CLARA LA FUENTE . . . DEL CERRO".

El aura del ensueño se acerca a mí......

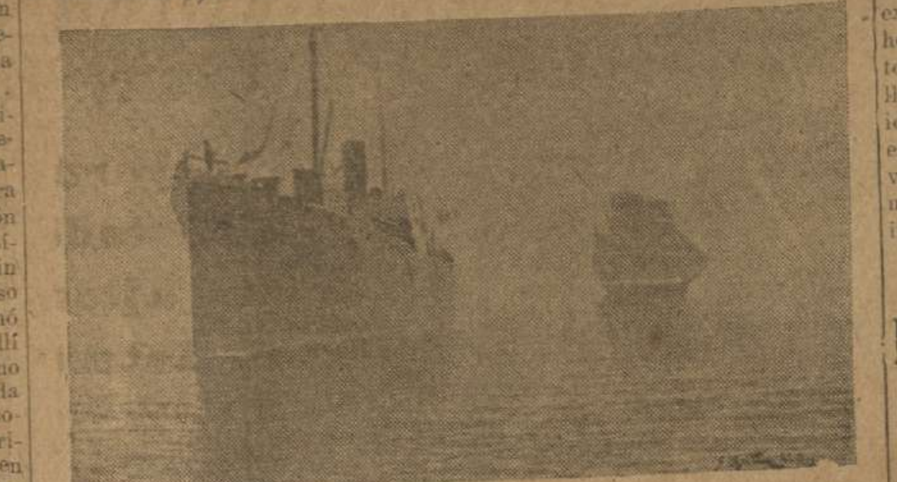
El aura del Ensueño se acerca a mí, tranquila
como el perfume vago de alguna flor sagrada,
trayéndome en sus ondas vibrantes, tu mirada
que llega como ofrenda de luz de tu pupila.

Mi corazón entonces es una flor que oscila
al soplo de esa brisa piadosa y aromada,
como la seda fragil sensible y encarnada
de algún clavel, o el raso discreto de una lila.

Está mi lira inmóvil. Hay aridez de roca
en la encantada gruta donde se oyó el murmullo
del ritmo... Pero en ella tu amor penetra; toca
la rigidez de piedra con un contacto terso
que finge la sublime caricia de un capullo,
y salta cristalino, como un raudal, mi verso.

C. A. Arroyo DEL RIO.

NIEBLA, Por MANUEL LASSA Y NUÑO



Niebla: tú eres la Pálida; tu velo
cubre la limpia bóveda del cielo,
su transparente azul que es alegría,
la claridad del día,
la luz de nuestro sol, la ingente sierra,
la llanura dormida de los mares,
los faros de la tierra....
Bruma: tú eres la Parca; con tu manto
sobrecoges de espanto
al nauta que se entrega a los azares
de un rumbo sin timón, obscuro, incierto,
sin dar jamás con el ansiado puerto.
La mar, oculta en tus jirones queda
en su vasta extensión, y mansa, leda,
resbalas por encima de las ondas,
y los islotes descarnados vistes
con las sutiles gasas de tus blondas.
En tu seno sombrío vagan tristes,
por los mudos espacios
donde finges aéreos palacios
y alcázares de nubes, los dolientes
fantasmas de un ignoto cementerio,
que nacen de las sombras del misterio.
En tu seno plomizo
se ocultan, engañosas, las rompientes;
sirtes del ancho mar donde su hechizo
encierran las ondinas voluptuosas.
Y la nave perdida,
al verse por tus brumas sorprendida,
vaga inquieta, sin rumbo, a la ventura,
y encuentra en el escollo inevitable,
una sorda, ignorada sepultura.
Húmeda niebla gris: tú eres la Muerte,
callada, sigilosa;
eres en el Océano la losa
de un inmenso sepulcro indefinido,
en las aguas profundas sumergido.
En tu seno sin forma se oyen ecos
de gemidos confusos que retumban
en las concavidades y en los huecos
de las simas del mar; lejanos zumban,
y su apagado son lúgubre suena
como de un alma en pena
la voz desgarradora;
como la triste voz de un condenado
que en tu vientre fatal, niebla traidora,
purgase eternamente su pecado.
Todo lo borras tú con la impalpable
gasa que vas tendiendo lentamente,
y llegas fatalmente
como nube implacable.

¡Cómo vas por las aguas avanzando!
¡Cómo vas tus jirones extendiendo,
las profundas bahías abrazando,
los golfos y ensenadas invadiendo!
Las naves desaparecen
detrás de ti, con sus tajantes proras;
los faros obscurecen
sus lumbres bienhechoras,
y allí por donde quiera te deslizas
el febril movimiento paralizas.
Mas, en lucha contigo,
lanza sus rayos nuestro sol amigo;
al fin te vence y rasga tus jirones,
acorrala y deshace las legiones
de tus seres monstruosos;
y al brillar en los cielos anchurosos
su inagotable lumbre,
que a los confines de la tierra alcanza,
va llevando su luz de cumbre en cumbre,
¡va llenándolo todo de esperanza!

EL VERSO

El verso es todo. Es la imitación de la naturaleza: ningún instrumento de arte es más vivo, ágil, agudo, vario, multiforme, plástico, obediente, sensible, fiel. Más compacto que el mármol, más maleable que la cera, más sutil que un fluido, más vibrante que una cuerda, más luminoso que una antorcha, más fragante que una flor, más cortante que una espada, más flexible que un junco, más retumbante que un trueno. Puede expresar y repetir los más insignificantes movimientos del sentimiento; puede embriagar como el vino, arrobar el abismo; puede abarcar dimensiones de eternidad; puede representar lo sobre natural, lo ultra-admirable; puede embriagar como el vino, arrobar como un éxtasis; puede, al mismo tiempo, tomar posesión de nuestra inteligencia, de nuestro espíritu, de nuestro cuerpo; puede, finalmente, llegar hasta lo absoluto.

Un verso perfecto y absoluto, inmutable, inmortal, tiene en sí la palabra con la cohesión de un diamante; corona el pensamiento como en un círculo preciso, que ninguna fuerza conseguirá jamás romper; se hace independiente de toda conexión y de toda sugestión, no pertenece ya al artista, mas es, sí, pertenencia de todos y de nadie, como el espacio, como la luz, como las cosas imanentes y perpetuas. Un pensamiento fielmente expresado en un verso perfecto, es un pensamiento que existía "preformado" en la obscura profundidad del idioma.

Extraído por el poeta, continúa existiendo en la conciencia de los hombres. El mayor poeta es, por tanto, aquel que sabe describir, desarrollar, extraer el mayor número de esas ideas preformadas. Cuando el poeta está próximo a descubrir uno de esos versos eternos, es de ello advertir por un torrente divino de alegría que, de improviso, invade todo su sér.

Gabriel d'ANNUNZIO.

MUERTE DE UNA ECUATORIANA NOTABLE

Revisando los periódicos de la vecina república del Norte, nos encontramos con un número de "El Fígaro," de Popayán, dedicado casi en su totalidad a deplorar la muerte de la señora doña Ana Gortaire de Diago, ocurrida el 29 del mes pasado. Este nombre nos trae al recuerdo antiguas lecturas; en efecto, recurrimos a la Antología de poetas que formó la Academia ecuatoriana, hace algunos años, y allí encontramos el nombre de la señora Gortaire, con dos hermosas poesías, que manifiestan tranquilidad y grandeza de alma, junto con un encendido don lírico. La señora Gortaire vivió lejos de su Patria y por eso las nuevas generaciones le han olvidado; pero como sucede siempre en la labor del espíritu, la obra queda perdurable y, en este caso, la obra es un ramo de rosas frescas y odorantes.

El periódico payanés citado nos habla de las virtudes de la señora Gortaire: casada con el doctor Pablo Diago, caballero de Popayán, formó un hogar en el árbol más frondoso que guarda las orillas del Cauca, y desde entonces, hermosa, distinguida y cultivada, su casa fué centro de reunión de lo más aristocrático, cuando la aristocracia es exquisitez y talento.

Guillermo Valencia, el más grande de los poetas de hoy, de Colombia, ha hecho en el cementerio el elogio de la poetisa, y don Miguel Valencia ha pronunciado un magnífico discurso en el que se ponen de relieve las virtudes y el talento de la señora Gortaire, quien no solamente fué una matrona distinguida, sino que cultivaba la música con maestría y componía hermosos poemas, en los cuales el recuerdo de Quito, de su ciudad natal; el recuerdo de su Patria ausente, que estaba por siempre ligada a su memoria, se transparentan bañados con una suave melancolía: en su hogar era dichosa, Popayán le acogió sonriente; pero en lo íntimo de su alma había un vago anhelo que si no era una tristeza, era un amoroso cuidado.

La dama virtuosa, la ecuatoriana ilustre, ha reclinado la cabeza en el noble suelo payanés, después de una fecunda vida aureolada por todos los respetos a que la hicieron acreedora su ilustración y su talento. Sobre su tumba, sobre la que se han amontonado elogios y flores, ponemos nuestra nota de duelo y condolencia, que presentamos a la respetable familia de la extinta.—El Día.

Villancico de las novias abandonadas

Juraron que nos amaban,
¡Y era mentira, Señor!
Su juramento olvidaron
Cuando cortaron la flor.

Una mañana de gozo,
¡Cuántas noches de dolor!

El clavel de nuestras bocas
Ha perdido su color,
Ellos se fueron riendo...
¿Y esto era el amor?

¡Dulce Amador, tu no engañas,
Y, si haces sufrir,
En la pasión acompañas,
Fiel hasta morir!

Tú prometes sufrimiento
Cuando das amor.
¡Son tus favores tormento,
Y tus regalos dolor

Mas, ¡bendita tu promesa
Porque es cierto y es así!
¡Señor, siéntame a tu mesa!
¡Señor, acércate a mí!

Que nunca pidió alegría
amor de mujer;
sino amante compañía
en que padecer.

G. Martínez SIERRA

— OLMEDO —
VIERNES DE MODA
"SANGRE Y DEMOCRACIA"
obra premiada por el
— ATENEO MEXICANO —

Poetas Bohemios

Bohemios soñadores de fantasías inquietas,
espíritus enfermos de Ensueño y de Armonía,
en vuestras almas locas, la Vida y la Agonía
alternan, y el perfume de lauros y violetas.

De cantos y placeres serán vuestras siluetas
que alienten con su aplauso las Musas y la Orgía,
que por vosotros gasta la humanidad impía,
deleite en los bohemios, incienso en los poetas.

Por eso entre las sombras de las glaciales noches,
y en medio del ruido, con su crueldad solemne
devora vuestros nombres en bacanal perenne;
mas cuando busca arrullos y líricos derroches
la multitud os pone la lira en vez del vaso,
os señala la Gloria, se inclina, y os da paso.

C. A. Arroyo DEL RIO

REMITIDO

UNA IDEA
LO QUE SE DEBE HACER CON LA ASOCIACION DE EMPLEADOS

No es política, señores míos; no son enemistades personales las que nos mueven a escribir estas cuartillas, y esto lo puede certificar el amable Director de EL TELEGRAFO que bondadosamente las acepta en las columnas de su prestigioso Diario, convencido de la honradez y de las buenas intenciones que las guía. Quiero únicamente demostrar que los empleados del comercio de esta plaza nos merecen, más que simpatías, una sincera protección, hoy que, en medio del fragor de su lucha por la necesidad de vivir, han quedado solos, abandonados.... Toda palabra dura; toda expresión amarga que acaso puedas encontrar, lector amable, en estas líneas, perdonadla; para ello no tenéis más que pintar en vuestra imaginación un cuadro donde aparezcan en primera línea, hijos que piden pan, madres que lloran y esposos que penetrando a una mísera y desolada estancia van pausadamente a sentarse por ahí, rendidos de fatiga por los 30 días de trabajo y sin más patrimonio que sesenta sucres que el jefe la tiene asignado por sueldos mensuales.

Y cuando ya tengáis a la vista este cinema trágico, seguid la lectura de estas cuartillas: entonces ya no importa que aceptéis o rechacéis los calificativos que encontréis aquí para los ingratos. Entonces obraría directamente, o el sentir lógico de cada uno o la benevolencia o mala fé de cada corazón. Ya mi intención no sería para sugestión de los males; sería entonces para los buenos, para los que nó están; todavía contaminados con la embriaguez de la vendimia humana. Hacia allá va encaminada mi pluma. Y hecho esta aclaración venga mi idea.

Todos sabemos cuán insuficiente ha sido la labor de la Asociación de Empleados de Guayaquil, que en su última actuación, no tuvo como principio, sino el fracaso y como fin la derrota más vergonzosa, poniendo así en evidencia que ella fué la improvisadora de una burla para los empleados que, a nuestro modo de ver las cosas, se merecen un poco más de consideración y de mayor respeto.

Ella precipitó los acontecimientos. Ella la única responsable de este fracaso de los empleados. Por abrogarse derechos no concebidos. Por representar, sin previa consulta de los verdaderos empleados del comercio, si era o no conveniente dar el paso que ella dió llevando a la picota del ridículo a más de un centenar de empleados serios, honorables e inteligentes qué, en una Asamblea (esto fue lo que debió provocar la Asociación) discutieran fórmulas, hicieran prevalecer ideas razonables con más criterio y más energía, y así triunfar.

Ahora si ya está terminada vuestra obra señores de la Asociación ¿qué es lo que debéis responder a vuestros asociados? Porque debéis responder algo! Talvez llana y sencillamente de que os habéis hecho célebres y que por esto vais a editar una obra intitulada, seguramente, Nuestras burlas. ¿Verdad? Ojalá. Pueda que con el producto de esa venta podréis repartir los 40, los 30 y los 25 por ciento qué generosamente, o más bien dicho que candorosa y quijotescamente pretendéis conseguir.

Pero hablemos mejor en serio y mejor será que un Comité de Empleados que al prevalecer en números con los de la Asociación discuta la manera de liquidar ese centro que avergüenza ¡por qué no decirlo! que avergüenza a toda una ciudad culta y civilizada como Guayaquil. Así no quedaría sino el recuerdo triste de algo que fue trágico. Esto siempre sería preferible a un signo interrogatorio a los que en verdad no tienen culpa por los últimos acontecimientos. Porque si esta Asociación no responde a las necesidades de sus asociados cuando se llega al caso, si ella está compuesta por cuatro tipógrafos y por cuatro empleados de sanidad, entonces, ¿cuál es la suerte que le corresponde? La clausura.

Sin embargo si hay representación allí, queremos oir la voz de los empleados de los Bancos Ecuador, Comercial Agrícola, Hipotecario y de las casas comerciales más respetables como las de González Rubio, Solá. Que digan algo.

Pepín de la FUENTE.

CONFITERIA "ROMA No. 2"
Han llegado los finísimos Turrones de Cremona y los afamados Confites Italianos marca "VENCHI".

Camisolas para Alumbrado
Toda clase.—Gas y gasolina
MIGUEL ENRICH--Malecón

LA CASA AMERICANA
ANDEAN TRADING Cº
EXPORTADORA DE FRUTOS DEL PAIS
Compra CUEROS DE RES para las curtiembres más importantes de los Estados Unidos y Europa, á los PRECIOS MAS ALTOS de esta plaza.
OFICINA: Malecón 500-501-502.

INFORMACIONES BOLIVIANAS

LA PAZ, setiembre 3.
TELEGRAFO—Guayaquil

En favor de los veteranos de la guerra del 79

Se ha iniciado un simpático movimiento popular en favor de los veteranos de la guerra del 79. Varios comités han organizado funciones para allegar fondos con el objeto de proporcionarles albergue y vestidos.

Asuntos internacionales

En la orden del día del Senado, presidido por el doctor Vásquez, se anuncia que se tratará de importantes asuntos de carácter internacional.

Supónese que se discutirá de preferencia las aspiraciones de Bolivia de obtener un puerto en el Pacífico. — Havas.

Una de las causas más frecuentes de malestar e inconveniencia es el estreñimiento. Este puede evitarse con el uso de las PILDORAS DE DAVIS PARA EL HIGADO. Pequeñas píldoras, pequeñas dosis. Eficaces. 5

Para la belleza del cutis
Use el renombrado
JABON DE COCO
MIGUEL ENRICH--Malecón

UN TONICO GENERAL
TONIKEL
Y RECONSTITUYENTE
PARA ANEMIA, CLOROSIS, MALA NUTRICIÓN, TUBERCULOSIS, COREA, AMENORREA, NEURASTENIA, MAL DE BRIGHT Y CONVALECENCIA DE LA GRIPE, DE PULMONÍA Y DE FIEBRE TIFOIDEA.

EMPADRONADORES PARA EL CENSO DE GUAYAQUIL

Habiendo fijado la Comisión Municipal el día **domingo 16 de noviembre de 1919** como fecha para levantar el Censo de la Población, la Oficina de Censo solicita los servicios de 628 personas cultas y con capacidades para efectuar el empadronamiento.

Los deberes de los empadronadores son los siguientes:

1o.—Asistir desde el lunes 10 hasta el sábado 15 de noviembre, de 8 a 9 de la noche, a la Oficina de Censo con el objeto de recibir las instrucciones para llevar la cédula de empadronamiento.

2o.—Recibir el 12 por la noche la tarjeta que dará esta Oficina y que lo acreditará como empadronador, así como también la designación de la manzana cuyos habitantes va a empadronar. Conociendo de antemano el circuito en que vá a efectuar su labor, el empadronador tendrá tiempo suficiente—tres días—para darse cuenta exacta del número de viviendas que tendrá que visitar.

3o.—A las ocho de la mañana del domingo 16 de noviembre, todos los empadronadores deberán comenzar su trabajo. Si alguno de ellos tuviera algún impedimento legal de última hora, deberá dar oportuno aviso por teléfono a la Oficina, hasta una hora antes, o sea las 7 a. m.

4o.—Concluído el empadronamiento de su circuito, los empadronadores se dirigirán a la Oficina de Censo y devolverán las cédulas de empadronamiento, quedando desde este momento concluído su trabajo, a más tardar en la noche del 16.

5o.—Por este trabajo de pocas horas recibirá el empadronador la retribución de VEINTE SUCRES.

Desde la fecha de la publicación de este aviso queda abierto en la Oficina de Censo, un Registro para todas aquellas personas que quieran contribuir a estos trabajos y se les ruega se inscriban lo más pronto con el objeto de poder designar a cada una de ellas un circuito que corresponda a la manzana en que tenga su vivienda o a lo menos al barrio en que habite, logrando con esto mayores facilidades para el desempeño de su labor que se desarrollará entonces en un terreno conocido para el empadronador.

Las personas que deseen ser inscritos para empadronadores deberán de concurrir a la Oficina de Censo, de 10 a 11 de la mañana y de 5 a 6 de la tarde.

El empadronador inscrito tiene el deber de presentarse a la Oficina del 3 al 8 de Noviembre, a manifestar que persiste en su deseo de efectuar el trabajo. Caso de no cumplir este requisito quedará sin efecto la inscripción y será reemplazado por otro.

Guayaquil, 30 de Agosto de 1919.

EL JEFE DE LA OFICINA DE CENSO.